

Familia

BA JIN

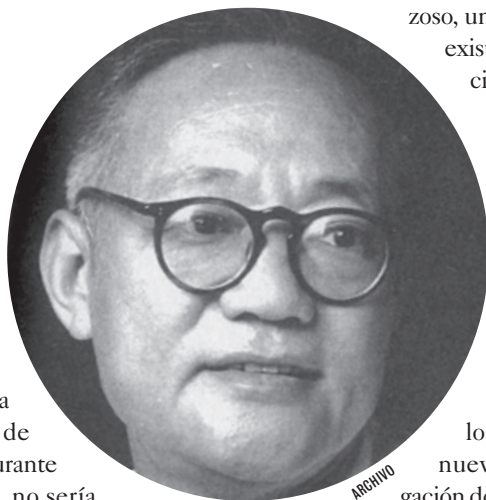
Traducción de Eulàlia Jardí. Libros del Asteroide, 2014. 372 pp, 19'95 e. Ebook: 11'99 e.

Ba Jin (Chengdu, 1904 –Shanghái, 2005) nació en el seno de una familia acomodada. Acusado de contrarrevolucionario durante la Revolución cultural, no sería rehabilitado hasta 1977. Con un fuerte componente autobiográfico, *Familia* (1931) aborda las peripecias de cuatro generaciones que conviven bajo el mismo techo, de acuerdo con los valores de la China feudal. Los tres hermanos Gao ocupan el centro de la trama, mostrando las distintas maneras de reaccionar ante los cambios introducidos por el contacto con la cultura occidental. Su existencia discurre entre los muros de un hogar concebido como un espacio opaco, donde el umbral representa una barrera infranqueable. No hay placidez en ese universo hermético, sino infelicidad, autoritarismo, estupidez y crueldad.

Ba Jin concibe su novela como su particular “J'accuse” contra la familia tradicional china. Se ha dicho que Juehui es una proyección de su personalidad y que Jianyun reproduce la tragedia de su primo mayor. Juehui escoge una “deserción ética”, una liberadora ruptura que le permite ser el protagonista de su propia vida. Jianyun se mantiene en el seno de la familia, respetando los códigos ancestrales. No desviarse de la tradición

le parece imposible, pero cumplir con sus ritos malogrará sus expectativas de dicha.

En la vida real, el primo de Ba Jin (seudónimo de Li Yaotang) le confesará en una carta que ha descartado el suicidio por su madre, su mujer y su hijo. Se considera “un muerto viviente”. Curiosamente, fue el que despertó en Ba Jin la curiosidad intelectual, cierta rebeldía y el amor por la literatura. Brillante y con un espíritu inquieto, correrá la misma suerte que el ficticio Jianyun: un matrimonio for-



zoso, un trabajo que no ama, una existencia monótona y sin aliados, un prematuro envejecimiento. Aunque Japón y China no son culturas basadas en el sentimiento de culpa, la predisposición de renunciar a la felicidad individual solo puede explicarse por una culpabilidad interiorizada desde la infancia, cuando los adultos inculcan en las nuevas generaciones la obligación de obedecer ciegamente la voluntad de abuelos y progenitores.

Mientras escribía *Familia*, Ba Jin recibió un telegrama que le comunicaba el suicidio de su hermano mayor. Fue un golpe terrible, pero no inesperado, pues su hermano era otra víctima de la sociedad tradicional. *Familia* es un homenaje al hermano perdido y a todos los que han sufrido en circunstancias parecidas, particularmente las mujeres chinas, educadas en la sumisión y el miedo, condenadas a ser objetos decorativos y a soportar malos tratos, humillaciones y continuos menosprecios, que incluyen la represión de sus deseos y anhelos. Ba Jin no despliega en *Familia* su mejor prosa, más elaborada y lírica en obras posteriores, pero se expresa con la sencillez y el desgarro de un artista de incuestionable talento.

Está ajustando cuentas con el pasado y no hay espacio para la retórica o el artificio. Sus personajes son extremadamente humanos, la trama

Familia es un grito a favor de la vida, la libertad y la tolerancia, donde el pasado se transforma en un mal sueño y el porvenir, en un enorme caudal de agua que fluye hacia la dignidad

nunca pierde intensidad y las reflexiones morales se desprenden de los hechos, nunca de un discurso explícito y moralizante. En un emotivo prefacio, Ba Jin se dirige al hermano suicida: “Yo no deseo la muerte. Quiero vivir. Quiero escribir”. Creo que *Familia* puede leerse como un grito a favor de la vida, la libertad y la tolerancia, donde el pasado se transforma en un mal sueño y el porvenir en un enorme caudal de agua, que fluye hacia la independencia, el riesgo y la dignidad. **RAFAEL NARBONA**

Las nieves azules

PIOTR BEDNARSKI

Traducción de Amelia Serraller Malpaso. 150 páginas, 18 euros

El éxito de *El niño con el pijama de rayas* de John Boyle (2006) facilitó la multiplicación de novelas sobre niños víctimas del nazismo, como *Una vez*, de Morris Gleitzman (2008). Menos habituales son los que narran los horrores sufridos por niños en el infierno del Gulag o de los orfanatos soviéticos, como *Blanco sobre negro* (2003), relato testimonial de Rubén Gallego. O como éste *Las nieves azules*, en el que Piotr Bednarski (Horeszkowce, 1934) cuenta la vida de un niño polaco, Pietia, deportado con su madre a una aldea del Gulag, como “hijo de un enemigo del pueblo”.

El panorama resulta terrorífico, tanto que Pietia no es consciente de la miseria o de la muerte omnipresente, porque “ese era nuestro mundo. No habíamos conocido otro o lo habíamos olvidado” (p. 5). La necesidad, en cambio, hace que uno de sus amigos sueñe con ser de mayor no soldado o aviador sino una hogaza de pan porque “es la única que no tiene hambre.” Y lo peor: las madres denuncian a sus hijos, padres, hermanos, a merced del capricho de unos verdugos también aterrados. Sólo la belleza de la madre de Pietia les detiene.

Relato estructurado en distintos episodios independientes tiznados de fe y de poesía, he aquí un retrato del espanto, y del poder de la esperanza para derrotarlo y “sobrevivir para contarle” (p.138). **N. AZANCOT**